

DEUTERONOMIO

Lección 28 - Capítulo 22

Al abrir hoy nuestras Biblias en Deuteronomio 22, recuerdo haber pensado mientras preparaba esta lección: "¿Cómo voy a encontrar las palabras para explicar el profundo y trascendental impacto de estas leyes de Dios a los creyentes de hoy en día?".

Este es uno de esos pasajes en la Biblia que se asemeja a una gran intersección de autopistas, porque en él convergen muchas cosas. Desde que comenzamos el libro de Génesis, hemos pasado ya cuatro años para llegar a este punto de la Torá. Se ha recorrido un largo camino, se ha desarrollado una gran comprensión, y quizás ahora podamos hablar de algunos de los conceptos subyacentes más desafiantes que se extienden y envuelven secciones de la Torá que ya hemos estudiado. Estaremos un par de semanas en Deuteronomio 22.

Mi desafío al enseñar la Torá siempre ha sido decidir cuántas capas de la cebolla pelar en un momento dado antes de que sea suficiente y sea hora de seguir adelante; este capítulo especialmente lo ejemplifica. Pero el estudio de este capítulo presenta otro desafío: cómo abordar el contenido de esta parte del sermón de Moisés de una manera que no sea tan ofensiva para nuestras sensibilidades occidentales que simplemente cerramos los oídos. En el núcleo candente de este capítulo, y de gran parte de la Biblia más de lo que podríamos imaginar, se encuentra el tema de la sexualidad humana. Los traductores gentiles del Antiguo Testamento, tal como lo leemos hoy, eran europeos urbanos refinados que llevaban consigo una mentalidad cristiana europea reservada y puritana, así como un desprecio no tan oculto por todo lo judío. Por esta razón, gran parte del contenido sexual inherente a la Palabra de Dios está profundamente enmascarado, y terminamos perdiéndolo.

En nuestros días (sobre todo en Occidente), el tratamiento del sexo se sitúa, en su mayor parte, en los dos extremos de un espectro en el que apenas hay término medio. O bien se trata de forma estéril y puramente pragmática desde el punto de vista científico y médico, o bien como algo tan intensamente delicado y privado y, por tanto, incómodo, que la mayoría de los buenos cristianos quieren simplemente evitar el tema. Últimamente, por supuesto, hemos visto el movimiento progresista/secular para normalizar lo que histórica y bíblicamente

se ha considerado como prácticas sexuales desviadas y aborrecibles.

La realidad bíblica es que las culturas antiguas veían la sexualidad de forma muy distinta a la nuestra; simplemente formaba parte de la vida cotidiana y no se ocultaba. Y como tener familias numerosas era fundamental para la supervivencia del clan y de la tribu, todo lo que rodeaba a la reproducción humana era un tema abierto y público que los niños empezaban a comprender a la edad más temprana. Dado que prácticamente todas las familias hebreas vivían (literalmente) **entre** animales de granja domesticados, la función del sexo era constantemente visible y comprendida, y la gente no tenía remilgos al respecto.

No me malinterpreten: la gente de aquella época era en general mucho más pudorosa sobre su sexualidad en público que nosotros hoy en día. Por otra parte, sobre todo si se trataba de familias numerosas que vivían en pequeñas cabañas de una sola habitación, o de nómadas que vivían hacinados en tiendas de tela y pieles de animales, la intimidad era un bien escaso y rara vez era posible una privacidad total.

La sexualidad humana y su papel en la sociedad hebrea estaba, por tanto, entrelazada en su lengua y su cultura; impregna el Antiguo Testamento de principio a fin y a menudo se utiliza para presentar imágenes y principios espirituales mucho más amplios; pero al mismo tiempo está en gran medida oculta a nuestra vista en las Escrituras debido tanto a las expresiones idiomáticas que leemos que en realidad se refieren al sexo (pero no las reconocemos como tales), como al intento bastante descarado de los traductores europeos de la Biblia de ocultarla por completo porque la consideraban ofensiva.

Por favor, comprenda que lo que vamos a estudiar no tiene nada que ver con la "educación sexual" tal como se conoce en nuestros sistemas de enseñanza pública. Más bien tiene que ver con la creación de Dios de la humanidad y la naturaleza santa y sagrada de los roles definidos por Dios para hombres y mujeres. También tiene que ver con ciertos deberes que un sexo tiene para con el otro, el concepto de lo lícito y lo ilícito...y cómo los principios subyacentes de la sexualidad humana se manifiestan tanto física como espiritualmente en un contexto mucho más amplio de lo que solemos pensar o incluso reconocer.

Así que abramos nuestras Biblias y nuestras mentes a la mente de Dios y a Sus propósitos para ordenar la vida humana como Él lo ha hecho. Leamos juntos el capítulo 22 del Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 22

Los 5 primeros versículos del Deuteronomio 22 nos presentan algo sobre lo que Santiago, hermano de Jesús, tenía mucho que decir: **la verdadera religión**. Comenzó diciendo que la verdadera religión se ilustra mejor cuidando de las viudas y los huérfanos. En la sociedad hebrea, las viudas y los huérfanos representaban a los desfavorecidos sociales de la época; los más débiles y vulnerables. Más adelante, la práctica de la verdadera religión lo mantenía

a uno sin mancharse con los caminos del mundo. Santiago, Pablo y Yeshua explicaron que la verdadera religión no consiste en la obediencia mecánica a las leyes, sino que lo que importa es el ESPÍRITU que uno adopta cuando sigue esas leyes. Es la obediencia a esas leyes cumplidas dentro del contexto de amor y confianza en el legislador lo que produce el tipo de justicia que Yehoveh busca de Sus adoradores. Tenemos un dicho legal en América por el cual corremos el riesgo de separar la LETRA de la ley del Espíritu de la Ley. Cuando uno busca justicia de acuerdo a la letra, pero sin el espíritu requerido entonces el amor, la misericordia y la justicia pueden perderse. Si eso es cierto en nuestro sistema de justicia hecho por el hombre, lo es mucho más en el sistema de la Torá ordenado por Dios.

Por lo tanto, especialmente en lo que respecta a estos 5 primeros versículos del Deuteronomio 22, las instrucciones giran en torno a la ACTITUD general del adorador. Aquí no vemos la fórmula típica de las leyes de criminalidad que estamos más acostumbrados a ver en la Torá; no vemos, "SI tú haces esto, ENTONCES esto es lo que te pasará; y para volver a la paz con Dios tienes que expiar mediante tal o cual sacrificio". En cambio, estas leyes se hacen en el espíritu de lo que el Mesías dice que es la base de todos los mandamientos y leyes de la Torá: amar al Señor tu Dios con todo tu ser, y "amar a tu prójimo como a ti mismo". **Ama a tu prójimo** no es una regla o reglamento; no es una ley que tiene una consecuencia directa por violación; es un llamado a todos los que llaman a Yehoveh su Dios a tener una mentalidad santa. Es un recordatorio de que luchar por la santidad es el objetivo de la Ley y que este tipo de santidad se expresa en la tierra, en esta época de la historia humana, amando a tu prójimo como a ti mismo.

La primera ilustración de CÓMO amar a tu prójimo como a ti mismo (en una aplicación práctica) se refiere a lo que ocurre si el buey o la oveja de tu hermano se extravían, y tú te tropiezas con esos animales. Fíjate en el uso del término "hermano" para describir a quién se define como prójimo. En hebreo la palabra es **ach**, y técnicamente se refiere a un pariente. En el sentido que se le da aquí, significa un miembro de tu clan o tribu, y en un sentido más amplio, un miembro de tu nación, Israel. Más tarde Yeshúa explicó que a los ojos del Señor tu "hermano" se extiende a cualquiera que lo necesite y utilizó el ejemplo del Buen Samaritano para demostrar su punto de vista. Sin embargo, en el sentido más estricto, este pasaje podría leerse fácilmente: "No vigilarás el buey o la oveja de otro israelita que se extravíe...".

Y el Señor dice que cuando uno es testigo del extravío de los animales domésticos de un hermano NO tiene la opción de la inacción. Uno no puede dar la espalda a lo que sabe que es una circunstancia que exige su ayuda activa, aunque esta ayuda no sea de beneficio personal.

El concepto es que la indiferencia a la necesidad de otro humano (especialmente tu **ach**, tu hermano) es inaceptable para Yehoveh. La indiferencia ante la necesidad de otro es lo contrario de "amar a tu prójimo". Esta ley es dada en su primera forma en Éxodo 23:

Éxodo 23:4 "Si encuentras extraviado el buey o el asno de tu enemigo, debes devolvérselo."

Así que estos versículos de Deuteronomio 22 elaboran la ley básica de Éxodo 23. Recordemos que he mencionado en numerosas ocasiones que Deuteronomio es un sermón de Moisés, y este sermón es un predecesor y patrón que Yeshúa seguiría por Su cuenta en el Monte. Este sermón de Moisés generalmente es en la forma de tomar una ley básica del Éxodo y exponerla y a menudo añadir aplicaciones de la vida como ejemplos de cómo uno debe aplicar una ley.

Por lo tanto, en el versículo 2 está la complicada situación de qué hacer si tu hermano no está cerca para reclamar el animal extraviado, o si no vive cerca, o si no tienes ni idea de quién es el dueño de la bestia. La indiferencia no es una opción, ni es aceptable seguir la filosofía que todos aprendimos de niños: quien la encuentra la llora. Más bien hay que capturar al animal, llevárselo a casa y cuidarlo como si fuera propio, y esperar a que el dueño lo reclame para devolvérselo. Curiosamente, la frase sobre llevar el animal a casa dice literalmente: "¡llévalo DENTRO de tu casa!". Y eso es exactamente lo que se quiere decir, porque en aquella época (y en muchas partes de Oriente Próximo hasta nuestros días) la casa de una persona se construía alrededor de un patio exterior, o la vivienda tenía dos niveles. Animales y humanos habitaban juntos el primer piso y el patio; los animales eran valiosos, por lo que necesitaban ser protegidos de los depredadores, los ladrones y las inclemencias del tiempo tanto como los miembros de la familia.

Moisés (que como líder de 3 millones de personas) debe haber aprendido a ser todo un psicólogo durante sus 40 años como su líder, porque sabía que esto no era suficiente información y que la búsqueda de lagunas comenzaría de inmediato, por lo que pasa a explicar que esta actitud con respecto a encontrar la propiedad perdida de alguien no se limita sólo a la búsqueda de bueyes y ovejas, sino que se refiere a un burro, un abrigo, o cualquier otra cosa que pertenezca a otro. Por favor, fíjate en algo más que se enfatiza aquí y que hemos tocado en varias ocasiones en la clase de Torá: amar a tu prójimo no es tener una "preocupación" emocional o un sentimiento cálido por tu prójimo, es saltar para ayudar activamente a tu prójimo en su momento de necesidad.

A continuación, en el versículo 4, hay una norma relacionada con la anterior: si ves que el animal de carga de tu hermano se desploma bajo el peso de su carga, debes ayudar al ANIMAL. La norma anterior se refiere a la preocupación por el bienestar de tu hermano; ésta se refiere a la preocupación por el bienestar del animal de tu hermano. En ninguno de los dos casos ignorar la situación es la actitud apropiada de un adorador del Dios de Israel.

La siguiente ley del versículo 5 ha suscitado mucho debate. Parte del debate es, francamente, una tontería académica hueca y otra parte ayuda a aportar claridad. Las palabras explican que un hombre no debe llevar cosas que normalmente llevaría una mujer, y viceversa. La mayoría de las traducciones dicen que esto se refiere a la ropa; de hecho, la traducción más exacta no es ropa, sino que es lo más amplio "cosas pertenecientes a" ser

hombre o mujer. Por lo tanto, sobre todo en lo que respecta a esa época, podría significar armas de guerra, o joyas, o peinados, o (por supuesto) prendas de vestir. Sin duda, el travestismo está en el centro de todo esto. Para aquellos de ustedes que han llevado una vida más protegida que otros, en nuestros días un travesti es una persona que lleva la ropa del sexo opuesto (hombres que llevan ropa de mujer o mujeres que llevan ropa de hombre). Pero SÓLO es así como lo vemos hoy en día; más correctamente se está refiriendo a una persona de un sexo que adopta las características del sexo opuesto ya sea en apariencia, roles o vestimenta. NO se trata de operaciones de cambio de sexo, sino de confusión y engaño; se trata de fingir ser, o identificarse como, el sexo que no se es.

Ahora bien, la tontería académica hueca de la que hablaba se centra en un debate encarnizado sobre POR QUÉ Dios no quiere que un sexo se haga pasar por el otro. La realidad es que la razón subyacente para incluso tener este debate es que a los eruditos progresistas y liberales les gustaría demostrar que Dios ya no ve como válidos este tipo de comportamientos desviados que la Biblia dice (como lo hace aquí) que son aborrecibles ante el Señor. De la misma manera que ha prevalecido en la iglesia que la homosexualidad ya no debe ser vista como un pecado, estos eruditos en particular quieren decir que tal comportamiento como el travestismo estaba estrictamente confinado a cierta época, entre cierta cultura, y además la nueva "ley de amor" de Cristo significa que cualquier comportamiento que sea personal y que no dañe a nadie más está ahora bien a los ojos del Señor. O que el comentario de Pablo en Gálatas 3 de que bajo Yeshua, "...no hay varón ni mujer..." significa que Dios ha anulado todo ese concepto de sexualidad. Permítame asegurarle que ese comentario en Gálatas simplemente significaba que el ESTATUS espiritual de un humano ante el Señor (si una persona era aceptable o inaceptable para Él) dependía de su relación con el Mesías; no de si una persona era hombre o mujer.

En la otra cara de la moneda, es interesante ver desde un punto de vista práctico dónde esta idea jugó su primer papel en las sociedades antiguas. Tenemos constancia histórica de que entre las culturas mesopotámicas era costumbre que un sacerdote varón se pusiera ciertas prendas femeninas, o que llevara joyas expresamente femeninas, o incluso que se pintara con cosméticos femeninos cuando la deidad a la que rendía culto era una diosa. La idea era "disfrazarse" de mujer para identificarse con los atributos femeninos del dios femenino.

Otra circunstancia bien atestiguada de la antigüedad era la de los hombres que se vestían de mujer y se ocultaban a plena vista con la esperanza de no ser reclutados por el ejército. Por el contrario, había mujeres que se cortaban el pelo, vestían ropa y armaduras de hombre y utilizaban armas de tamaño masculino con la ESPERANZA de que las tomaran por hombres para poder luchar en las batallas.

No me cabe duda de que esta ley del versículo 5 abarca este tipo de cosas, e incluso podría haber sido utilizada muy a menudo para contrarrestar directamente a los hombres y mujeres que las intentaban; pero el propósito real era más amplio y profundo que simplemente estos ejemplos que te he dado. Y algo de eso queda claro cuando vemos el contexto de las leyes que rodean a esta en Deuteronomio 22. Una vez más, esta ley contra el travestismo está hablando de una actitud y una condición del corazón; habla del espíritu de obedecer las leyes

de Dios y mantenerse fiel a la forma en que Él ordenó el Universo. Aquí, al menos en parte, habla del engaño y la confusión que siempre es malo en la economía del Señor. También habla de la homosexualidad que también es una cuestión de actitud y elección moral. Veremos otro aspecto de este comportamiento sexual proscrito más adelante.

Estas leyes de la "verdadera religión" (que se refiere al adorador que opera dentro del espíritu de la ley) continúa con la admonición del versículo 6 que prohíbe la captura de la madre pájaro junto con sus polluelos.

Hay dos puntos principales en esta ley: el primero es que extiende el manto de seguridad humanitaria de la preocupación por los animales **domésticos** (que vimos con la regulación que exige asistencia para el buey o el asno que se ha desplomado o caído bajo su carga) a los animales salvajes (en este caso un pájaro). Parte de la razón por la que es necesario afirmar esto es que un pájaro salvaje tiene poco o ningún valor en comparación con el considerable valor económico de una oveja, un burro o un buey para un israelita. Por lo tanto, el Señor está demostrando que el principio del humanitarismo se extiende a todas las criaturas de Dios, y que su valor económico debe considerarse secundario. Más aún, así como Santiago dice que la verdadera religión se demuestra en el cuidado de los más vulnerables y menos valiosos de la sociedad humana, este mismo principio se aplica a los más vulnerables y menos valiosos del reino animal.

El segundo punto es que la reverencia a la relación padre-hijo no termina con los humanos. Los rabinos a menudo utilizan esta explicación como la razón de la extraña ley de Deuteronomio 14:2 que dice que un cabrito (una cría de cabra) no debe hervirse en la leche de su madre. Podemos estar seguros del vínculo entre la madre pájaro y sus hijos, y los humanos y nuestros hijos, porque el autor del Deuteronomio estructuró su narración de forma que conecta a ambos de forma familiar.

Recuerda el 5º Mandamiento de **Éxodo 20:12 "Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largo tiempo en la tierra que ADONAI tu Dios te da.**

Aquí en Deuteronomio 22:7 dice: **Deuteronomio 22:7 Debes dejar ir a la madre, pero puedes tomar los polluelos para ti; así te irán bien las cosas y prolongarás tu vida.**

Es esencialmente el mismo pensamiento en básicamente el mismo lenguaje que el 5º Mandamiento; que mostrando el debido respeto al valor del padre y su relación con su descendencia (perdonando la vida a la madre pájaro) vivirás mucho tiempo y las cosas te irán bien (experimentarás el shalom de Dios como una bendición).

El tema de la exigencia israelita de ser humanitario en actitud y acción adquiere ahora otra luz en la exigencia de construir un parapeto alrededor del tejado de la propia casa. Evidentemente, se trata de un anticipo del tiempo que faltaba unos meses para que Josué condujera a Israel a la conquista de Canaán y los israelitas abandonaran sus tiendas y comenzaran a vivir en viviendas permanentes.

Un parapeto es esencialmente una barandilla de balcón que rodea el borde del tejado de una casa. Su finalidad es evitar que alguien se caiga accidentalmente. La casa típica de Oriente Medio se construía con un tejado plano, y el tejado era esencialmente otra zona habitable de la casa que se utilizaba como las de abajo. Se construían escaleras o escalerillas para que el tejado estuviera siempre accesible. En la azotea se secaban y almacenaban los productos y el pescado, se socializaba en un día agradable, o incluso se dormía durante los meses de verano, que eran como un horno. Por lo tanto, era de sentido común que se construyera una valla alrededor de los bordes del tejado para evitar que una persona se cayera y resultara gravemente herida o incluso muerta.

Esto se verifica porque el final del versículo 8 declara que la razón ESPIRITUAL por la que esta precaución era necesaria es que el peligro era suficiente como para que NO construir ese parapeto constituyera una negligencia criminal. En otras palabras, uno podía razonablemente esperar que eventualmente alguien se caería de ese techo desprotegido. La muerte como resultado de tal indiferencia por el bienestar de los demás traería la culpa de sangre sobre el propietario de la casa, la familia que vivía allí, y la comunidad cuyo gobierno no hizo cumplir esta ley de Dios. Y a estas alturas todos deberían comprender la grave consecuencia espiritual y física de la culpa de sangre: el responsable debe perder su vida. Una persona que construía una casa sin barandilla en el tejado era culpable de homicidio por negligencia si alguien moría a consecuencia de ello. Se trataba de una muerte injusta y la vida del responsable sería exigida como pago.

Aquí termina la parte más bien fácil y directa de Deuteronomio 22; a partir de aquí empieza a complicarse y a ser un poco arriesgado.

Los versículos siguientes nos dan tres leyes sobre lo que comúnmente se llama "mezclas ilícitas"; ya se nos ha dado una mezcla ilícita, pero se hablaba de ella en un contexto diferente: el travestismo. Ilícito significa no autorizado, no aprobado. Es un uso indebido de algo. Así que la idea de estas 3 mezclas prohibidas que vamos a tratar (más la relativa a los travestis) es que se trata de combinaciones que crean **uniones** que nunca deben permitirse. Estas diversas uniones van en contra del orden de la Creación de Dios y son una forma severa de rebelión. No se trata sólo de la acción, sino de la actitud blasfema del infractor.

El primero de este grupo se encuentra en el versículo 9; se trata de que un agricultor no debe sembrar dos clases de semillas en la zona de tierra que se encuentra entre las hileras de vides de su viña. La segunda se encuentra en el versículo 10: no se debe unir un buey y un asno para tirar del arado. Y la tercera es versículo 11: no se debe usar ropa hecha de dos

tipos distintos de hilo que se han tejido juntos: lana y lino.

Estas 3 leyes son repeticiones y ampliaciones tomadas de Levítico 19:19:

CJB Levítico 19:19 "Observa mis reglas. "No permitas que tu ganado se aparee con el de otra especie, no siembres tu campo con dos tipos diferentes de grano, y no uses una prenda de vestir hecha con dos tipos diferentes de hilo.

Cualquier tipo de mezcla o unión que vaya en contra de la ley de Dios se llama ***kilayim*** en hebreo, que se traduce literalmente como "más de una clase". Tan seriamente consideraban los hebreos la violación de estas leyes que le dedicaron un tratado entero en el Talmud; su nombre: ***Kilayim***.

Sin embargo, por muy serio que supieran que era este asunto, incluso para los más grandes rabinos era un misterio por qué Dios prohibía el travestismo, plantar dos clases de semillas juntas, llevar una prenda de vestir hecha de dos clases de material y que un burro y un buey fueran yuntas en el mismo arado. Rashi los explica como simples decretos soberanos de Dios para los que no es necesario dar ninguna razón. Aunque comprendo la gran humildad de Rashi en este asunto al negarse a profundizar en el PORQUÉ de estas leyes, creo que podríamos añadir al menos algo de molienda al molino. Así que despejen sus cabezas y prepárense para ver crecer ante sus ojos algunas conexiones asombrosas.

Para empezar: cada una de estas 4 leyes sobre mezclas ilícitas están asociadas al 7º mandamiento; la ley contra el adulterio. Tal vez esto pueda parecerle extraño, pero pronto creo que verás que no pueden ser otra cosa. Permíteme repetirlo: estas leyes sobre mezclas ilícitas representan varios aspectos del adulterio.

Nótese que, desde un punto de vista puramente práctico y racional, ninguna de estas leyes de las mezclas causa daños graves a nadie ni a nada, y de hecho puede haber grandes beneficios en un sentido físico al hacer algunas de las cosas que están prohibidas. Por ejemplo, desde hace mucho tiempo se sabe y se practica que plantar dos tipos diferentes de semillas (plantas, cultivos) juntas puede dar todo tipo de buenos resultados. Esto se llama inter-cultivo y se ha empleado especialmente en áreas donde se cultiva en zonas más primitivas. A veces, un tipo de planta atrae a un tipo de insecto que puede ser beneficioso para ambos tipos de plantas a efectos de polinización. En otros casos, un tipo de planta produce un nutriente necesario que la otra toma del suelo, frenando así el agotamiento de éste. Por otra parte, se puede aprovechar al máximo la tierra cultivable plantando dos tipos de cultivos simbióticos en el mismo espacio, lo que permite obtener la máxima producción de alimentos con una superficie mínima. Incluso puede proteger contra la pérdida de cosechas cultivando dos tipos diferentes de plantas, cada una de ellas susceptible a peligros distintos.

El caso de Deuteronomio 22:9 (sobre no sembrar una cosecha de diferente tipo entre los viñedos) es tal que las vides deben ser plantadas en hileras separadas lo suficientemente para que puedan prosperar. Entonces, ¿qué propósito bueno se logra al dejar que una cantidad significativa de tierra entre esas hileras se desperdicie? Dios mío, si la preciada agua que se usa para regar las vides puede ser utilizada dos veces para regar las verduras o granos que crecen en el suelo debajo de esas vides, ¿no es eso el ser humano siendo un buen pastor sobre recursos ambientales limitados?

También es una realidad que tejer lino fino y lana juntos produce una tela de alta calidad de belleza y durabilidad; entonces, ¿por qué es eso malo a los ojos de Dios? Era casi imposible en la mente de los grandes sabios hebreos encontrar algún defecto terrenal o maldad inherente en vestir tal material. Sin embargo, existe esa ley que lo prohíbe y no puede ser vista como un error o una mala interpretación ya que es tan explícita y directa. Por lo tanto, la prohibición fue estrictamente ordenada y observada por los hebreos más piadosos, hasta el día de hoy.

¿Es realmente perjudicial unir un buey y un asno a un arado? No; a pesar de todos los esfuerzos de maestros y predicadores por explicar que el arado giraría siempre en la dirección del animal más débil o que el animal más fuerte perjudicaría al más débil, o que sería terriblemente ineficaz, en la vida real no es así. De hecho, el hecho de que dos animales diferentes tiraran juntos de un arado o de un carro era muy común en el mundo antiguo, ya que un hombre era muy afortunado si poseía UN buey y UN burro. Un buey era mejor tirando de algo que transportándolo, pero podía transportar cosas. Un burro estaba mejor diseñado para transportar cosas que para tirar de ellas, pero podía hacer ambas cosas. Cuando un arado necesitaba los caballos de fuerza que necesitaban dos animales, los antiguos no veían nada malo en que esos dos animales fueran un asno y un buey trabajando juntos; y desde un punto de vista terrenal, ninguno de esos animales de carga sufría daños duraderos sólo porque no tuvieran la misma fuerza.

Doy mucho crédito a los rabinos que al menos han sido mucho más comunicativos sobre su falta de comprensión del PORQUÉ de estas leyes en lugar de crear las grandes explicaciones alegóricas que han impregnado el cristianismo y que tienden a llevarnos por caminos muy cuestionables. Al mismo tiempo siempre ha sido la tendencia de los rabinos ver el lado físico terrenal de las leyes y profecías de Dios en lugar de su lado espiritual celestial. Veamos si podemos ver todo esto, entonces, desde un ángulo un poco diferente.

Basta decir que es obvio que estas leyes de mezcla ilícita no pueden haber sido ordenadas por Dios para que al evitar hacer estas cosas los animales, las plantas o los hombres se beneficien desde un punto de vista físico. Es igualmente obvio que no hay nada intrínsecamente malo en plantar dos tipos diferentes de semillas en estrecha proximidad; la maldad no surge espontáneamente cuando el hilo de lino se mezcla con la lana; y no es endiabladamente inhumano atar un Asno y un Buey al mismo yugo de arado.

Esta realidad no debería sorprendernos. He discutido contigo que cada intento de los eruditos

bíblicos de explicar por qué ciertos animales fueron designados por Dios como ritualmente limpios mientras que otros como ritualmente impuros ha sido frustrado. Cada vez que proponen un sistema racional o científico, algo más en las Escrituras lo desmiente. ¿Por qué ciertos alimentos son Kosher y otros no? ¿Por qué está bien sacrificar una cabra, pero no un cerdo? ¿Por qué se puede ofrecer un toro a Dios, pero no un camello? ¿Qué hace que un animal sin pezuña partida o que no rumia sea inapropiado para fines de santidad?

Como dice Rashi sobre las 4 leyes de la mezcla ilícita: Dios es soberano, Él lo decretó, y no es necesario que sepamos por qué para observar estas leyes. De hecho, sostengo que la búsqueda del "¿por qué?" en la Biblia es una distracción de gran magnitud en la mayoría de los casos. El problema para los seguidores de Dios no debería ser el "¿por qué?", sino el "¿cuál?". ¿Qué patrón o ley debe aplicarse a una circunstancia dada? Eso es lo que debería importar, NO EL PORQUÉ Dios ordenó esa ley.

Además, sostengo que, al igual que las leyes de alimentos kosher y las leyes de los animales considerados aptos para el sacrificio, estas leyes de la mezcla ilícita ilustran de manera física y visible algunos principios espirituales inmutables. Es la ilustración y lo que se aprende de ellas lo que importa. No es que las acciones, materiales o criaturas en sí mismas sean el principio; es lo que demuestran lo que es el principio.

La próxima semana continuaremos viendo algunas conexiones en las Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) que entrelazan las mezclas ilícitas, la sexualidad y el adulterio.